

/fol. 183 r/

PARA EL DIA 26 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A
25 DE MARÇO. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES ETC.:

- Silencio** Un romance de la pasión de Cristo n[uest]ro S[eñ]or trocando
aquel que comienza: “En el más sobervio monte”.
- Sombra**..... Lea un discurso de la excelencia de la oración.
- Miedo**..... 8 estanzas a los dolores que padeció nuestra S[eñ]ora al
pie de la cruz.
- Relámpago** Un soneto a nuestra S[eñ]ora de la Soledad.
- Sosiego** 10 lyras a la bebida de hiel y vinagre que dieron a beber a
n[uest]ro Redemptor en la cruz.
- Horror**..... Un soneto a Cristo con la cruz a cuestras.
- Sinzero** [López Maldonado] 12 estanzas a la sangre y agua que salió del costadoç
de n[uest]ro S[eñ]or.
- Soledad** Un soneto a las llagas de Cristo.
- Estudio**..... Un soneto a la pasión y muerte de Cristo.
- Tranquilidad**..... Un soneto consolando a n[uest]ra S[eñ]ora por la muerte
de su hijo con la esperanza de velle resucitado.
- Descuydo** Un romance al *Ecce homo*.
- Temeridad**..... Quartetos al buen ladrón.
- Tristeza** 7 redondillas contra Judas y sus botas de vaca.

[Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Sombra** leyó lo que se sigue:
Gaspar Aguilar]

Discurso de las grandezas de la oración

No se puede negar que el s[eñ]or Presidente ha sido esta vez como el astuto mercader que aviendo de pasar de un reyno a otro muchas piedras preciosas, procura escondellas en el lugar más secreto que puede, porque no se las quiten las guardas; y assí, quiriendo pasar del ancho reyno de los libros a la fértil provincia de los entendimientos de vs. ms. la preciosissima piedra de las grandezas de la oración, sin que /fol. 183 v/ se la quiten las guardas de los maldicientes, la puso en el más triste escondrijo del mundo, que es mi entendimiento, porque en él no perderá la piedra de su valor ni mostrará el mucho que tiene, pues son tantas las excellencias de la oración que no diziéndolas, como se espera de mí, se dirán más.

La mayor parte de los theólogos y con ellos el dotor angélico s[an]to Thomas,¹ ponderando la significación d'este nombre *oratio*, dizen que *oratio est oris ratio*. Y parécese çierto que está muy en su lugar dezir que la oración es razón de la boca, y assí saliendo de la boca de la razón y pidiéndole a Dios la razón, claro está que Dios ha de hazer la razón, por lo qual dixo el gran propheta David:² *oratio mea in sinu meo convertatur*, mi oración buelva a mi seno, como quien dize: estos vapores de mi coraçón exalados por mi boca después que hayan subido a la región divina y allí les aya tocado el ayre de la misericordia, buelvan a mi coraçón hechos rocío de gracia; y con justa causa pedía esto el devotíssimo Rey, pues la oración muchas vezes quando sube a Dios es oración solamente y quando baxa es gracia y merced concedida.

No será bien gastar muchas palabras ni acaudalar muchas razones para provar a los circunstantes la obligación que tenemos de orar, porque la oración aunque es de ley positiva, es también de ley natural, que pues todas las naciones del mundo de su propia naturaleza han adorado alguna cosa, todas, ni más ni menos, han hecho la oración que digo, adornándola con holocaustos y sacrificios de fuego, los quales por medio de ella han hecho grandes monstruosidades, pues según dize Fulgoso,³ los leños verdes que se hechavan para sacrificar en Volcán, tenían tal virtud que si lo que se pedía

1.— *Summa*, 2-2, q. 83, art. 1.3.: “Respondeo dicendum quod, secundum Casiodorum, oratio dicitur quasi oris ratio”. Y art. 10.3: “...oratio est actus rationis, ut supra habitum est... Ergo orare est proprium rationalis creaturæ”. La obra citada de Casiodoro es la *Expositio in Psal.*, 38, 13, a propósito de los versículos *Exaudi orationem meam, Domine, / et deprecationem meam*. Santo Tomás distinguirá así la oración vocal de la deprecación proferida “ab imo pectoris”.

2.— *Psalmus 34*, 13.

3.— Cf. Baptistæ Fulgosii, *De dictis factisque memorabilibus*, 1509. Hemos consultado una ed. s.i. en la Biblioteca Universitaria de Valencia, Sig. Z-16/142.

era^A justo ellos mismos se encendían y si no, no se encendían jamás. Esta verdad atestigua Alex[andr]o de Alex[andr]o,⁴ el qual después de aver referido los ídolos de cada nación y los diferentes hymnos y oraciones que usavan, dize muchas cosas de las cerimonias y ritos que tenían en celebrar la oración, porque de los sacerdotes de los étnicos dize que se abraçavan a la persona por quien rogavan y del oráculo por quien rogavan, y de esta suerte hazían la ple-garia; de los griegos que, la vez que oravan a /fol. 184 r/ sus dioses se desnudavan toda la ropa y solo se dexavan las camisas por honestidad; de los sicilianos que, encrucijados los pies y con un vestido muy sucio, se humillavan delante el oráculo; de los scitas y persas que, sentados en los hagares⁵ de sus templos, celebravan las oraciones de mayor importancia; y de los romanos y cartagi-nenses que, desnudo el pecho, hazían la oración acostumbrada. De todas estas suertes de orar no me parece que se podría hazer una buena, porque la de los sacerdotes de los étnicos era atrevida, la de los griegos descompuesta, la de los sicilianos sucia, la de los csitas descuydada y la de los romanos infructuo-sa. Solo mereçe nombre de perfeta la costumbre que tienen los cathólicos de arrodillarse, porque mirándola por todas partes es humilde y propia, y parece que una de las cosas para que Dios crió al hombre con juncturas y rodillas fue para exercitar este maravilloso auto de humildad.

De tal suerte se enamoró Dios de la oración que, no solamente la comuni-có a los hombres (como en el Nuevo y Viejo Testamento se escribe de tantos siervos de Dios que conquistaron las Indias del cielo por medio del faraute de la oración), pero aun la quiso comunicar a los ángeles, pues en el çielo con insesable canto la exercitan diziendo: *sanctus, sanctus, sanctus, dominus Deus sabahot*.⁶ Y no solo la comunicó a los hombres y a los ángeles, pero el mismo Dios hecho hombre quiso valerse d'ella, pues en la batalla de sus trabajos la llevó por escudo y en el escudo de su hazañas la llevó por orla; y assí como tan verdadero aficionado de la oración dixo por Sant Matheo:⁷ *Domus mea domus orationis*, mi casa es la casa de la oración. Y pues Dios con tanto cuyda-do la señala casa y aposento, razón es que tengamos noticia de ella para llegar siquiera a sus humbrales.

4.– Estas referencias se encuentran en Alessandre de Alessandro, *Geniales...*, ed. cit., p. 203 y ss.

5.– Posiblemente se trate de *hogares*; ahora bien, no nos hemos atrevido a modificarlo en el texto, aunque la palabra, tal y como aparece, no la hemos podido documentar.

6.– *Apocalipsis*, 4, 8.

7.– *Mateo*, 21, 12-13. Cf. también *Marcos*, 11, 15-17; *Lucas*, 19, 45-46 y *Juan*, 20, 14-16.

A En el texto: *ella*, corregido.

No se conocerán las grandezas del soberano alcázar de la oración si no hechamos mano de algunas allegorías, y assí ponderando la proporción y excellencias del edificio, veremos que exede a los que hizieron Epeo,⁸ que hizo el gran cavallo de Troya; Dédalo, que fabricó el labirinto de Creta; Valerio,⁹ que dio la traça de loas de Ytalia; y santo Thomás apóstol,¹⁰ el qual siendo embiado (por ser grande architecto) al rey de la India para edificalle una casa, le edificó el alma y le convirtió a la fe.

Siendo, pues, esta gran máchina dende el más profundo simiento hasta la más elevada pirámide del mármol firme y transparente, que son los mayores efectos de la oración, bien será que tratemos algo del edificio particular, rezando cada cosa de por sí. Primeramente en el frontispicio, donde está la /fol. 184 v/ puerta, están por pilares al bivo y figurados los quatro evangelistas; y el águila de sant Joan (que es el primero) tiene puesto en el pico un letrero que dize: *quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam*;¹¹ el segundo pilar, que es sant Lucas, tiene un epitafio rebuelto en los cuernos del toro, que dize: *oportet semper orare et non deficere*;¹² el terçero que es sant Matheo, tiene un mote en la mano del ángel que dize: *petite et dabitur vobis*;¹³ y el quarto, que es sant Marcos, tiene un rétulo sobre las espaldas del león, que dize: *omnia quecunque orantes petitis credite quia aciepietitis et evenient vobis*.¹⁴ La puerta d'este divino alcázar es de piedra tosca y áspera, que significa la penitencia, por la qual entra el alma a gozar de los dulces regalos de la oración, como la prudentissima Ester, que aviendo de orar delante el rey Assuero, dize la Escrip-

8.— Hijo de Panopeo. Tomó parte en la guerra de Troya al frente de treinta naves pero no se distinguió por su valor como guerrero. Su obra principal en la guerra de Troya fue la construcción del caballo de madera con cabida para cincuenta guerreros. *Odisea*, VIII, vv. 492 y ss.

9.— Creemos que se refiere a Valerio Máximo, autor de los famosos nueve libros de los *Hechos y dichos memorables*, sobre loas y hechos edificantes de distintos personajes, sobre todo latinos.

10.— Se refiere este episodio en la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine (ed. cit., t. I, pp. 46 y ss.): Cristo envió al apóstol ante Gondóforo, rey de la India que buscaba un buen constructor. Fue aceptado por Abanés, ministro del rey. Realizó diversos milagros y conversiones y, en efecto, trazó los planos de un magnífico palacio.

11.— *Evangelium secundum Ioanem*, 14, 13.

12.— *Evangelium secundum Lucam*, 18, 1: “quoniam oportet semper orare et non deficere”. La simbología de los cuatro evangelistas que aquí se explicita, parece provenir del *Apocalipsis*, 4, 7: “El primer Viviente, como un León; el segundo Viviente, como un novillo; el tercer Viviente, tiene un rostro como de hombre; el cuarto Viviente es como un águila en vuelo”. Así al menos lo interpretó el cristianismo desde San Ireneo, como alegorías de los más noble, lo más fuerte, lo más sabio y lo más ágil de la creación.

13.— *Mateo*, 7, 7 y *Lucas*, 11, 9.

14.— *Marcos*, 11, 24.

tura que: *humiliavit corpus suum jeyunijs*.¹⁵ Y pues con estas ponderaciones havemos llegado a las puertas de la casa [de] la oración, bien será que con ellas mismas entremos en el patio, donde ay quatro pilares, no de menor importancia que los primeros, pues representan los quatro doctores de la Yglesia, de los quales el primero, que es S. Hierónymo, tiene un letrado que dize: *non pugnāt contra inimicos, Moyses sed quid facit orat et populus vincit*,¹⁶ y el segundo, que representa la figura de sant Agustín, tiene en el architrave este mote: *oratio paucis verbis res multiplices comprehendit*,¹⁷ y el tercero, que significa S. Ambrosio, tiene este rétulo: *ubi est oratio adest verbum fugat cupiditas libido discedit*,¹⁸ y el quarto, que es S. Gregorio, tiene escritas en el mesmo lugar estas palabras: *valentiores voces apud Dei aures non faciunt verba sed desideria*.¹⁹ En el segundo patio ay quatro famosos poetas que también como pilares sustentan el edificio, y el uno d'ellos, que es Ovidio, tiene un letrado que dize: *flectitur iratus voce rogante Deus*,²⁰ el otro, que es Marcial, tiene otro que dize: *et dominum mundi flectere vota valent*,²¹ Juve[nal], que es el tercero, tiene otro que dize: *orandum est ut sit mens sana in corpore sano, fortem posse animum mortis terrore carentem*,²² y Dante, que es qua[rto] senyala otro en el dedo que dize: *Si la oratione in prima non non morta que surgendi cor chen gratia viva l'altra que val que ni chielo non e audita*.²³ De la escalera d'este sagrado edificio, que es la humildad, no se puede encarecer la arquitectura, porque es tal que baxando se

15.— *Esther*, 14, 2.

16.— *Sancti Hieronymi. Epistola XI*, donde escribe: “Moses contra Amalec, non gladio, sed oratione pugnavit” (*Patrologiæ Latine*, XXII, col. 315).

17.— Sin duda la máxima está inspirada a partir de San Agustín, pero no aparece explícitamente en el *Index Generalis* de la *Patrologiæ Latine*, XLVI, col. 474-479.

18.— Hay un tropel de referencias a la oración por parte de San Ambrosio. Imposible localizarlo en sus *Opera Omnia* (*Patrologiæ Latine*, t. XIV-XVII).

19.— Cf. *Sancti Gregorii Magni. In Septem Psalm. Pœnit. Expositio, Psalm V* (*Patrologiæ Latine*, LXXIX, col. 604, núm. 513): “Inclina aurem, quia ego non erigo cervicem”. En *Dialogorum*, Liber III, cap. XV, se refiere al valor de la oración del humilde y del silencioso (*Patrologiæ...*, LXXVII, col. 256, núm 312).

20.— *Ars amatoria*, I, v. 440.

21.— La frase hace referencia a la actitud de Marcial, que en sus epigramas se dirigió frecuentemente a “domini regesque”, con los que mantuvo —por cierto— una relación de clientelismo muy significativa.

22.— Juvenal, *Satura X*, vv. 356-357:

“Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.
Fortem posse animum mortis terrore cauentem”.

23.— No lo hemos podido localizar.

sube por ella. Y assí, Christo, figurando el artífice d'esta escalera dixo por sant Matheo: *qui se humiliat exaltabitur*,²⁴ que es como si dixera, el que baxa ha de subir, y podrá tenerse por muy dichoso si por medio de la humildad sube a ver las salas y retretes de la oración, la qual /fol. 185 r/ (como famoso caudillo que ha vencido en muchas batallas a la culpa del primer hombre) tiene en todos los aposentos pintadas al bivo las historias de muchos soldados suyos y principalmente la de Habraham, quando orava por los sodomitas,²⁵ la de Moysés quando orava por el pueblo diziendo: “Perdona, Señor, a tu gente o bórrame del libro de la vida”,²⁶ y la de Tobías quando la primer noche que durmió con su esposa la empleo toda en oración.²⁷ Y sin estas, la de David, Helías, Heli-seo, Josaphat y otros muchos que siguieron su estandarte. Pero donde más se muestran la mano y el yngenio del artífice es en dos grandes y espaciosas [cua]dras,^B donde están dos historias pintadas tan al bivo que engañan los ojos del entendimiento con que se miran semejantes cosas. En la una está pintada la encarnación del Hijo de Dios tan al natural que la Virgen y el ángel, antes parecen mudos que pintados, y por ser esta una de las mayores hazañas de la oración la celebró el pintor en estos versos, que con letras de oro dexó escritas en la pared:

El premio que amor ganó²⁸
 la oración le a de ganar,
 pues quando Dios s'encarnó
 amor le hizo baxar
 y la oración le baxó.
 Ella es en el mundo quien
 ganó con Dios tal renombre
 que vino a querella bien,
 tanto que se hizo hombre
 por poder orar también.

Y quando hazello quería,
 mostróle el linage humano

24.— *Mattabeum*, 23, 12: “Et qui se humilaverit, exaltabitur”.

25.— *Génesis*, 18, 16-33.

26.— *Exodo*, 32, 31-32.

27.— *Tobías*, 8, 17.

28.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 37.

B Palabra corregida e ilegible.

las entrañas de María,
 que era el lugar soberano
 donde la oración bivia.
 Y como en esta ocasión
 oración le oyó dezir,
 dióle tal consolación
 que entró en ella por oýr
 de más çerca la oración.

Las palabras de la Madre
 oyó Dios con regozijo,
 y para que más le quadre
 le respondió como el Hijo,
 quès la palabra del Padre.
 El qual por hazer despecho
 al caudillo del profundo,
 pronunció en su casto pecho
 esta palabra, que ha hecho
 la mayor obra del mundo.

En la otra quadra está dibuxada la oración del huerto, donde están los discípulos con sueño, Christo con agonía, el ángel con la cruz y Judas con los que han de enclavar a Christo en ella, cuyo maravilloso effecto de oración, por ser tan heroyco, le autorizó el pintor con estos versos que dexó escritos en el remate de la estampa:

Este dolor que abrasa el pecho tierno²⁹
 del que mi llanto en regosijo muda,
 cuyo gemido llega al cielo eterno
 con el silencio de la noche muda.
 Este espantable, temeroso invierno,
 que hasta los verdes árboles desnuda
 del fruto y flor y los adorna y viste
 de negra sombra, temerosa y triste.

Este divino cuerpo que se inclina
 delante el Padre eterno soberano,

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 38.

y padecer la muerte determina
 por el remedio del linage humano.
 Este sol qu'es el alma peregrina
 que hyere en aquel cuerpo soberano,
 que qual nube preñada de congoxa
 descarga lluvia de su sangre roxa.

Este archángel del Padre omnipotente,
 que en la mayor tristeza y desventura
 le trahe al Hijo eterno por presente
 la dulce cruz y el cáliz de amargura.
 Esta dormida y descuydada gente,
 y al fin este traydor que se apresura
 con el fiero esquadron de gente armada,
 grandezas son de la oración sagrada.

/fol. 185 v/

SILENCIO

*Romançe a la pasión de Christo n[uest]ro s[eñ]or, trocando aquel que
 comiença: “En el más soberbio monte”³⁰*

En el más exelso monte^C
 de Palestina enclavado,^D
 en un madero está Christo^E
 humilde en verse tan alto.^F
 Al desterrado del sielo
 como huye está mirando,

30.— Según el *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (1511-1600)* de A. Rodríguez Moñino, dicho romance se localiza en *Flor de / varios Romances / Nuevos. / Primera y segunda y Tercera / parte. / Agora nuevamente Recopilados y / puestos por orden, y añadidos / muchos Romances que se han can- / tado despues de la primera im- / pression. Y corregidos por el / Bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. / Impreso en Madrid en casa de / Pedro Gomez de Aragon, [...] Año de 1593.* Cita numerosas reimpressiones (Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597, etc.) Una composición, pues, suficientemente conocida como para ser objeto de una refacción a lo divino.

C Al margen del verso, las letras *f*; *p*. Este tipo de anotaciones aparecen cuando se imita otro poema. Ya lo vimos en la sesión 13, en el volumen I de esta edición.

D Al margen las letras: *p*, *c*, *f*, *m*, *c*

E Al margen las letras: *c*, *f*

F Al margen las letras: *p*, *fc*, *f*, *p*, *fc*, *f*

del camino de la gloria
 descubierto por sus manos,
 y con los ojos midiendo
 sus afrentas y sus pasos.
 Quejarse puede y no quiere
 y al fin se quexa llorando.
*¡O mortales ingratos,
 doyles el alma y no dan fe a mis labios!*

Por el camino dichoso,
 los contrarios derribados,
 “a mi patria eterna hos llevo
 ya fácil con mis trabajos”.
 “¿Cómo me dexáis a mí
 por honrrar a dioses tantos
 en los montes de Sión,
 fin de mis treynta y tres años?”
 Como Judea en común
 pisa el sangriento calvario,
 que pues el cielo le adora
 de que lo pise me espanto.
*¡O mortales ingratos,
 doyles el alma y no dan fe a mis labios!*

“La culpa del viejo Adán,
 más descreído que hidalgo,
 me tiene en este madero
 terrero de vuestras manos.
 Medianero soy aquí
 por mi padre y sus agravios,
 y para mí lo es aquella
 maestra de mis regalos,
 y porque d’ella me alejo,
 tres días solo de plazo
 la dexo por mi cabeça,
 y assí mis agravios paso”
*¡O mortales ingratos,
 doyles el alma y no dan fe a mis labios!*

“Pues vuestras manos me han muerto
 por las verdades que os hablo,
 atended a lo que os digo
 si queréis, hombres, salvaros.
 ¿Qué pude hazer a mi vulgo
 o en qué pude molestarlo,
 quèn mi persona ofendida
 la lengua puso y las manos?
 Todos miren lo que digo
 mientras espero y lo paso,
 antes que cierre el processo
 que no consiente descargo”.
¡O mortales ingratos,
doyles el alma y no dan fe a mis labios!

[Fr[ancisc]o Tárrega]

MIEDO

Estancias a los dolores que padeci6 n[uest]ra S[eñ]ora al pie de la Cruz

Pues la costumbre natural ordena
 que de el agua por caños conduzida
 suba otro tanto la perpetua vena,
 quan alto fue el lugar de la salida,
 assí de aquella fuente de amor llena,
 la sangre que despide de cada herida
 llega hasta el pecho virginal sangriento,
 madre de su primero nacimiento.

Corre por la canal de un tronco duro
 que sobre el gran calvario está plantado,
 profundo mar vermejo, aunque siguro,
 que de Jessé³¹ la vara le ha tocado,
 que entre la blanca espuma y cielo obscuro
 de amor y fee su norte contrastado
 vagava por las olas sin mudarse,
 sigura (por ser vara) de assolarse.

31.— Alusión al milagro de Moisés en *Exodo*, 7, 14-14.

Ya que del sol produjo la belleza,
 y es otro sol mientras su luz perdía
 el natural mostrando su tristeza,
 de ardientes arbores se vestía.
 No menos repugnó naturaleza
 a sí misma eclipsando a mediodía
 del planeta más claro la costumbre,
 que con dexar al otro tanta lumbre.

/fol. 186 r/

Y assí el dolor alcança hasta la raya
 del mal que tiene su rigor presente,
 qu'el afligido pecho que desmaya
 los ratos sabe hurtar al mal que siente.
 Braço no mueve ni a mover ensaya
 las muestras de su espíritu doliente,
 que en una cruz están (feliçe planta)
 del Hijo el cuerpo y d'ella el alma santa.

Donde si con ygal correspondencia,
 como en dos instrumentos unisones,
 es una en Hijo y madre la experiencia
 de sentir y mostrar las sinrazones.
 Si Aquel muriendo acaba la sentencia
 y esta queda a bivar entre pasiones,
 parece su pesar menos ligero
 qu'ès del presente daño y venidero.

Quién duda que otros clavos y corona
 y otros açotes en el alma impresos,
 si bien no dexan rastro en su persona
 la afligen con más ásperos exessos.
 Verdugo tiene que su daño abona,
 que sin rasgar la carne o romper huesos
 la hyere juntamente y se castiga,
 que es la memoria amada y su enemiga.

Por donde el Hijo del eterno Padre
 parece que, admirado del tormento

que no tiene dolor que no le quadre
ni acción de doloroso movimiento.
Con nombre de muger y no de madre
abona el regalado sentimiento,
pues la constante fe que profesava
del maternal afecto la olvidava.

Sigue sin él la muerte y la victoria
del Hijo maltratado que executa
los ásperos decretos de la gloria,
que de tapiçes lóbregos se enluta.
Y pues del árbol santo la memoria
olvida el gusto de la antigua fruta,
y al pie d'él nos combida la otra Eva
el renovado Adán coja esta nueva.

[Gaspar Mercader]

RELAMPAGO

Soneto a N[uest]ra S[eñ]ora de la Soledad³²

Las sangrientas espinas que humedecen,
Virgen y Madre, tus llorosos ojos
te sirvan de consuelo, pues despojos
del divino rescate ser merecen.
Los míos afligidos se enternecen
llorando tu dolor y sus enojos,
porque de mis pecados los abrojos
les impide la ayuda que te ofrecen.
Lloras tu soledad y también lloras
de tres prolijos días la tardança,
en cuyo fin verás a quien adoras.
Consuélete, Señora, essa esperança,
que por ser como sabes bien tan cierta,
a tan grave dolor cierra la puerta.

32.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 62.

[Fr[anciscano] Desplagues] DESCUYDO

Un romançe al “Ecce homo”

El sacro verbo divino
 vestido de humana carne,
 para redimir el mundo
 de aquel cautiverio grande,
 que fue causa aquel peccado
 que cometió el primer padre,
 quiso sufrir pena y muerte
 y librarnos con su sangre.
 Sufriendo dos mil afrentas
 y que Pilatos le saque,
 diciendo: “Véis aquí el hombre”,
 para que el pueblo se aplaque.
 Siéndole tan maltratado,
 que era mancilla miralle,
 mas no fue parte esta afrenta
 para dexar de matalle.
 Si la confessión que hizo
 el Bautista en señalarle,
 diziéndole: “*Ecce agnus Dei,*
 quien quita pecados graves”.³³
 Diferente que Pilatos,
 pues era por aplicalle,
 quèra quien los cometía
 sin saber en ellas parte.
 Mas de pagar por nosotros
 y servirnos de rescate,
 de aquella cárcel oscura
 y de pena perdurable.
 Y assí sin saber qué hablava
 dixo verdad con nombralle,
 en aquella sazón hombre,
 pues en quanto hombre es su cárçel.

/fol. 186 v/

 33.— *Juan*, 1, 29.

HORROR

Soneto a Christo llevando la cruz a cuestras

Qual otro Isac camino de la muerte
 cargado de la leña^G que trahía,³⁴
 va Christo por cumplir la profesía
 cargado de la cruz terrible y fuerte.
 Sustenta Dios eterno con su suerte
 la cruz pesada, que en el mesmo día
 por solo redemir el alma mía
 te pagará tan bien con^H sostenerte.
 Mas llevas otra cruz, que es mi pecado,
 tan desigual en peso que a la clara
 veo mi confusión con ella junto,
 pues quando no murieras enclavado,
 la cruz de mi pecado te acabara,
 que es do mueres sin culpa cada punto.

ESTUDIO

Soneto a la pasión y muerte de Christo

En lo mejor de su gloriosa vida
 padeçe Christo ignominiosa muerte,
 porque quedasse la atrevida muerte
 muerta por manos de la eterna vida.
 A los suyos con ella dio la vida
 privándolos de la perpetua muerte,
 menor haziendo la temporal muerte
 tras quien se alcança la celestial vida.
 Entra el infierno como valeroso,
 al enemigo capital cautiva
 y a nosotros de su prisión desata.

34.— *Génesis*, 22, 6

G Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

D En el texto: *por*, corregido.

No se vio emperador tan victorioso;
 empresa no se ha visto tan altiva;
*morte non fu giamai tanto beata.*³⁵

[Greg[ori]o Ferrer]

INDUSTRIA

Lyras traduziendo el hymno: "lustris jam", etc.

Pasados los treynta años
 que vino el Redemptor a darnos vida
 y a pagar nuestros daños
 siendo su edad cumplida,
 ordenó su pasión y despedida.
 Clavado en un madero
 pusieron los judíos inhumanos
 al divino Cordero,
 y qual fieros tyranos
 hizieron sacrificio de sus manos.

Allí en la cruz le dieron
 hiel y vinagre, los que l'enclavaron,
 sus carnes escupieron,
 rey falso le llamaron
 y una caña por ceptro le entregaron.
 Y el cuerpo delicado
 fue con tres duros clavos destruido,
 y su santo costado
 con una lança herido
 por manos de un judío descreýdo.

Salió de aquella fuente
 un arroyo de sangre y agua pura,
 cuya limpia corriente
 al mar y al mundo apura
 y a las estrellas buelve su hermosura.

35.— El verso tiene resabios petrarquistas o de Dante. Pero no lo hemos localizado en sus obras. Podría ser cualquier poeta italiano del momento.

/fol. 187 r/

¡O cruz fiel y dichosa,
entre todos los árboles y plantas
más noble y más preciosa,
pues en tus ramos plantas
aquellas manos y sagradas plantas!

No a producido el suelo
con tan hermosos ramos flor y fruto
árbol de más consuelo,
pues diste por tributo
al que destierra con su muerte el luto.
¡O dulces clavos santos,
o tronco hermoso y dulce, pues sostienes
los miembros sacrosantos,
dichoso tú que tienes
al dador soberano de los bienes!

Inclina, pues, tus brazos
y afloxa sus entrañas estendidas,
que están echas pedaços,
rotas y denegridas,
llenas de cicatrices y de heridas.
Amansa tu dureza
y aquel rigor nativo que heredaste
de tu naturaleza,
pues eres el engaste
de los reales miembros que llevaste.

Tu sola mereciste
tener del mundo el precio tan precioso,
pues que tu sola fuiste
aquel puerto dichoso
que nos libró del mar tempestuoso.
Tú sirves de reparo
a los que en este mundo an padecido,
tú sola eres amparo
del mísero afligido,
pues queda por tu medio redimido.

El qual queda apurado
 con la sangre preciosa del Cordero,
 y ageno del pecado
 que causó Adán primero
 por el Adán segundo verdadero.³⁶

SOLEDAD

Soneto a las llagas de Christo

Qual fue el mercader de largo trato
 riquíssimo en extremo y caudaloso,
 en un lugar siguro y provechoso
 abrir luego una puerta a su contrato.
 Y por vender mejor en poco rato,
 abre otra puerta y muchas cudicioso,
 porque puedan comprar con más reposo
 y el mostrar su riqueza y aparato.
 Assí pues, Christo el mercader más rico
 de la riqueza celestial del cielo,
 abre una puerta en l'eternal sagrario.
 Y no contento, porque el grande y chico
 puedan comprar mejor y sin recelo,
 cinco puertas nos abre en el Calvario.

TRANQUILIDAD

*Soneto consolando a N[uest]ra S[eño]ra por la muerte de su hijo
 con la sperança de velle resucitado.*

El manantial de la llorosa fuente
 Adán y Eva fueron, y el pecado
 ocasión de que fuesse represado
 por hazer lo que dixo la serpiente.
 Pues viendo Christo falta la corriente,
 cumple lo que su padre le ha mandado,

36.— Según las palabras de San Pablo en *Epistola a los Romanos*, 5.

muriendo en una cruz crucificado
 por quitar este duro inconveniente.
 Sujétase a morir tan afrentoso
 y vos crecéis su mal con v[uest]ros llantos,
 Reyna sagrada no dobléys su pena.
 Cesen y no queráis qu' esté penoso,
 templadvos y alegrad todos los santos
 con la resurrección de gloria llena.

/fol. 187 v/

SINZERO

[López Maldonado]

Estanças a la sangre y agua que salió del costado de n[uest]ro S[eñ]or

Para tratar de reynos destruydos,
 de ruinas de fuertes poblaciones,
 de los sobervios techos conducidos,
 quales en polvo y quales en carbones;
 para contar los reyes offendidos
 de gente vil por viles ocasiones,
 ingenio y lengua humana son bastantes
 que se abienen muy bien los semejantes.

Mas de cosas del cielo y tan del cielo,
 que es su propio hazedor de quien se trata,
 como un gusano vil, aun para el suelo,
 de atrevimiento tal no se recata.
 Si al querubín más alto en tan gran buelo
 las alas, la raçón le prende y ata,
 loco es el hombre que tal cosa emprende
 que aquel que alava poco, mucho ofende.

Mas vos, Señor, que por tormentos tantos
 de sacerdotes y de lega gente,
 de amigos y enemigos y de quantos
 el sol mirava con su luz doliente,
 el limbo despojáys de tantos santos
 y a la caligi[n]osa llama ardiente
 le menguáys el sustento que tenía,
 esforçaréis la lengua y pluma mía.

Vos me daréis vigor para que cante,
no del dolor que la lançada fiera
os dio quando su hyerro penetrante
con vuestra sangre se embolvió postrera,
que si a sacarla pudo ser bastante,
como si aún viva vuestra carne fuera,
no para dar dolor, que es caso cierto,
que no poderle sentir un cuerpo muerto.

Bien es verdad que aquella culpa amarga
de que sacar al pecador quesistes,
os puso tan pesada y dura carga
que hasta morir por él la padecistes.
Y esta lançada que el rigor descarga,
antes que os fuese dada la sentistes,
mas Vos, ¡o entrañas de piedad inmensa!,
mil bienes dáis por pago de una ofensa.

Entra el hierro cruel por el ardiente
pecho de llamas amorosas lleno,
y encuentra entre ellas una viva fuente
de sangre y agua en el difunto seno,
donde ahogasses la infernal serpiente
que por Longinos³⁷ esparcía el veneno,
y al mismo que os agravia y os conquista
le sanáis de una vista y de otra vista.

Dáisle de fe dos ojos en el alma
y los del cuerpo le sanáys de hecho,
ya buelve al cielo una y otra palma
quien las bolvió a enclaváros por el pecho.
Ya su tormenta se le buelve en calma
y la calma infernal en mar desecho
de lágrimas amargas con que lava
la culpa que en sus olas le anegava.

37.— Longino fue el centurión que atravesó con su lanza el costado de Cristo; al presenciar el oscurecimiento del sol, el terremoto y otros fenómenos extraños se convirtió. Se cuenta que ya por vejez, ya por enfermedad tenía la vista muy debilitada y que, al traspasar el pecho de Jesús, algunas gotas de sangre saltaron hasta sus ojos, comenzando a ver con claridad. Sin embargo, en la literatura de la época se cita con harta frecuencia en un contexto antisemita.

¡O agua, o sangre, o fuego, o sacramentos!
 Cada qual de los tres bastante y fuerte
 para esquivar los míseros tormentos
 de las negras masmorras de la muerte.
 Amigos, tan contrarios elementos
 como son fuego y agua, nos advierte
 que emos de procurar del enemigo
 hazer perfeto verdadero amigo.

/fol. 188 r/

Agua y sangre de Dios y por el hombre,
 grandes misterios tal misterio encierra,
 el uno dice que a ninguno asombre
 con sangre y agua umedecer la tierra.
 Pues el que goza de christiano el nombre,
 haze al infierno todo junto guerra,
 y quanto es más difícil la victoria
 tanto se estima en más y es más la gloria.

Pues esto, Redemptor, aún no a bastado
 aver hecho viviendo mil hazañas,
 sino que aver¹ muerto dáis por el costado
 lugar para mirar vuestras entrañas.
 Y no nos las an, ¡o buen Jesús!, mostrado
 tantos tormentos, penas tan estrañas,
 el naçer pobre y el vivir mendigo,
 morir entre enemigos, sin amigo.

No nos las ha mostrado el eclipsarse
 el cielo, el sol, la luna y las estrellas,
 temblar la tierra, el mar así alterarse,
 que casi quiso competir con ellas.
 Las piedras en sí mismas quebrantarse,
 los monumentos despojarse d'ellas,
 salir los muertos de su antiguo asiento
 y al fin temblar de espanto el firmamento.

I En el texto: *avré*

Si en cada cosa d'estas ha mostrado
 (quánto más todas juntas) vuestro pecho,
 y que la enemistad de mi pecado
 os puso en el mortal, último estrecho.
 Mas vos, mi Dios, del alma enamorado
 posponéis vuestro daño a su provecho,
 la vida por amor le dáis, y muerto
 le abris el pecho, porque vea que es cierto.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Lyras a la hiel y vinagre que le dieron a beber

Calla la sed que tienes,
 esfuerça, o summo Christo, el sufrimiento,
 porque a dezilla vienes
 a pueblo tan sangriento
 que de tu propia sangre está sediento.

Mira qu'ès pueblo ingrato
 y que sus fieras gentes descreídas
 haya crecido rato,
 que con almas fingidas
 amargas hyeles tienen prevenidas.

Que si a beber pidieras,
 antes que por las yeles imbiaran,
 quisá beber pudieras;
 mas ¡ay! que si faltaran
 las de sus propios pechos se arrancarían.

Pero pues ya sabías
 la dañada intención del pueblo fiero
 ¿por qué a beber pedías?
 Pero sin duda espero
 que fue para sanarnos por entero.

Que estava ayto el mundo
 de aquella fruta sin sasón cogida,
 y como Adám sigundo
 tomas esta bebida
 porque dig[i]era el mundo la comida.

Y porque a la garganta
 hallaste aquel bocado atravesado
 que dava pena tanta,
 beber as procurado
 para tragar beviendo aquel bocado.

Y pues con la sed vienes
 a tener abrasado el pecho ardiente
 quando la esponja tienes,
 ¿por qué tan tibiamente
 la dexas con provalla solamente?

[Fue]^J porque no saliera
 con la sangre que el cuerpo derramava,
 que no es bien que dixera
 el pueblo que allí estava:
 que amarga hyl tu cuerpo distilava.

Mas si la sed te aquexa
 por la gran sequedad del alma mía,
 tus labios apareja,
 que tu cabeça embía
 mil ar[r]oyos de sangre elada y fría.

/fol. 188 v/

Y si es para aliviarte,
 beve, sagrado Cristo, d'esa fuente
 que podía acompañarte,
 hasta que juntamente
 venga a acabar tu sed y [su]^K corriente.

J En el texto: *Que*, tachado.

K En el texto: *tu* tachado.

[Maximiliano Cerdán]

TEMERIDAD

*Quartetos al buen ladrón*³⁸

Dimas bienaventurado,
mejorado avéis de suerte,
mejor robáis en la muerte
que en la vida avéis robado.

Famoso hurto avéis hecho,
santo y divino ladrón,
pues robáis el corazón
al mesmo Christo del pecho.

Bien el intento trocáis^L
de lo que en el pueblo ordenan,
pues por ladrón os condenan
y vos por sello os salváis.

Lavantáis tan alto el buelo
con aquesa fe divina,
que con maña peregrina
venís a robar el çielo.

Pero no tengáis pasión
de aver el çielo robado,
porque no estáis obligado
a hazer la restitución.

Tan bien robando os halláys
que, aunque por ello os maltratan,
quando las manos os atan
con vuestra lengua robáys.

Por ser de robos abismo
venís a ser ladrón fiel,

38.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 46.

L En el texto el verso ha sido corregido. La forma original: *Que bien l'intento trocáis.*

pues del poder de Luzbel
os robasteis a vos mismo.

Y aunque vuestro nombre santo,
dí más, me vaya diciendo,
yo lo dexo, porque entiendo
que no puedo dezir tanto.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

Redondillas contra Judas, diciendo por qué le cuelgan con botas de vaqueta.

Si porque no son agudas,
las razones con que hablo
me ponen en estas dudas,
que lo aberigüe el diablo
o sino el diablo y Judas.
Que bastava haverme puesto
por mi mal talle y mi gesto
con aquesse del Socós,³⁹
aunque mejor es con dos
doblar hombre todo el resto.

Afuera, Judas traydor,
porque en ti las quiero aver,
que aunque vendiste al Señor
no tengo por qué temer
a tan vil competidor.
Porque bien está entendido
qu'el traydor que es conocido,
que es cosa muy llana y sierta,
que si le cierran la puerta
antes teme qu'és temido.

¡Y quán mal que negociaste
quando a tu Señor vendiste!

39.— Vid. nota 108 de la sesión 24.

¿Quieres ver el mal que heziste?
 mira lo que al fin ganaste
 y verás lo que perdiste.
 ¿Quès posible –di malvado–,
 de que pudiesse el pecado
 hazer de ti tanta afrenta,
 que no bastava la venta
 sino la venta y ahorcado?

Mas lo que me causa espanto
 y de pensallo me aflixo,
 que tu hyerro fuesse tanto
 que pecases contra el Hijo
 y contra el Espiritu Santo.

/fol. 189 r/

¿Cómo veniste a cegar?
 ¿Quién te pudo assí engañar,
 que de la misma esperança
 perdiesses la confiança
 para poderte salvar?

Si no fuera tu trayción
 tan sobre acuerdo y pensado,
 no hubiera tanto admirado
 que la prompta execución
 no agravia tanto el pecado.

Pero tú, Judas maldito,
 como a dañado y presito,
 raviando como a perro
 añadiste hyerro a hyerro
 siendo de acuerdo el delito.

Pero sepamos la treta
 y lo que avías pensado,
 porque a muchos inquieta
 ver que te cuelgan calçado
 y con botas de vaqueta.⁴⁰

40.– Nada podemos colegir de esta referencia tan peregrina: acaso solo pudiera interpretarse (aparte de su deslizamiento cómico) como una crítica, muy corriente ya en el Barroco, de las

Que por más que sean extremos
en limpio lo sacaremos,
porque tu intención maldita
es quien nos lo facilita
para que no nos cansemos.

Y así vengo a imaginar,
reconociendo mi costa,
que las quesiste calçar
porque amas de ir por la posta
a tu aposento y lugar.

Aqueste es mi parecer,
y pues no ay más que saber,
quédate, Judas malvado,
padeciendo tu pecado,
pues te quesiste perder.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al^M [Secretario] los sujetos siguientes.

impropiedades o inadecuaciones en las representaciones iconográficas de personajes bíblicos o del Nuevo Testamento. Carducho y otros pintores hacen numerosas referencias al respecto.

M En el texto: *Al académico Sueño en lugar del Secretario* tachado.